

**Ser humano en José Ortega y Gasset
el rol de la creencias en el desarrollo de la vida humana.**

*Being human in José Ortega y Gasset
the role of beliefs in the development of human life.*

Simón Abdala Meneses¹
<https://orcid.org/0000-0003-4764-4244>

Resumen:

La principal intención de este trabajo es poder identificar el tratamiento que realiza José Ortega y Gasset a propósito de la esencia de la vida humana. En esa línea es que abordaremos los aspectos que el filósofo español considera esenciales de la misma, esto es, las ideas y creencias, historia, las generaciones y lo social. Por último, veremos cómo implican y qué rol juegan las creencias a todos estadios de la vida humana.

Palabras claves: Ortega y Gasset, creencias, generaciones, historia, vitalismo.

Abstract:

The main intention of this work is to be able to identify the treatment carried out by Jose Ortega y Gasset regarding the essence of human life. In this line is that we will address the aspects that the Spanish philosopher considers essential of it, that is, ideas and beliefs, history, generations and the social. Finally, we will see how they imply and what role beliefs play at all stages of human life.

Keywords: Ortega y Gasset, beliefs, generations, history, vitalism.

Fecha de recepción: 30/11/2022

Fecha de aceptación: 5/12/2022

¹ Licenciado en filosofía y Egresado de derecho© de la Universidad de Chile, y Magíster y Doctor en Filosofía de la Universidad de los Andes, docente de la Universidad Gabriela Mistral.

Introducción

Según Aristóteles el hombre por naturaleza, tiende al saber². Esta concepción del *hombre, naturaleza y saber*, reinó en la filosofía occidental como un eje central de su principio vital. Sin embargo esta sencilla sentencia tendría, a la postre, más implicaciones de lo que se previó.

Si bien es cierto, Aristóteles se refería al saber cómo conocer sensible, el que se asuma que, por naturaleza, el ser humano tiende al saber, y haciendo referencia a la forma en cómo desarrolla dicho saber, terminó por constituirse un principio antropológico referencial para la historia de la filosofía. En este sentido, el ser humano estaba conociendo y procesando lo que pensaba de sí mismo y el mundo, de una manera y no de otra porque eso 'era lo que el hombre hacía' y eso era lo que lo identificaba y distinguía de otras especies y edades del mismo. Esto es precisamente el concepto de *naturaleza*: una ley sobre el actuar del ser humano en general. Sin embargo, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la filosofía *llegó* a cuestionarse "por qué conocía" de tal forma y por qué le era tan *natural* asumirse desde una *naturaleza* y no de otra, y qué consecuencias había tenido tal asumirse.

Aquello es lo que indagará principalmente la obra de José Ortega y Gasset; un grito desgarrador del hombre que sin chapas ni máscaras (sin naturalezas), se haya desnudo frente al oscuro destino del siglo XX. La idea de nuestro filósofo es sacar una radiografía a *ese* ser humano.

Abordaremos brevemente lo esencial de su obra en lo que a esto respecta, desde los dos pilares principales presentes a lo largo de sus escritos: el concepto de creencia y el de vida humana.

Creencia e Ideas

A diferencia del sabio griego, Ortega y Gasset afirma que el hombre conoce porque ha caído en la duda; "si el hombre supiese no se ocuparía en conocer"³. Cuando el hombre orienta su acción 'por y para' algo, se puede decir que el hombre "hace algo", y dentro del hacer dirigido del hombre,

² Aristóteles, *Metafísica*, libro I, Ed. Gredos, 3º reimpresión, Madrid, España. p.69.

³ Ortega y Gasset, José, *Ideas y Creencias*, ed. Alianza, 1º edición, 1981, Madrid, España, p.14.

está el conocer. Primeramente el hombre hace cosas, y dentro de esas cosas que hace está el conocer. Ahora bien, el hombre no conoce (como un hacer dirigido) porque sabe las cosas que conoce, sino que conoce precisamente porque no las sabe o posee información acerca de ellas, y a tal desinformación o carencia de conocimiento lo llama incertidumbre o duda. De esta forma, conocer implica que:

- 1) El hombre ha caído antes en incertidumbre.
- 2) Que existe un estado transitorio de certidumbre.
- 3) Que existe un estado en donde la duda se vence.

Sin embargo, este estado del hombre no le viene porque él quiere que le venga (de hecho él quiere alcanzar certeza en el mayor número de asuntos posibles), sino porque primero, simplemente *le viene*, y segundo, porque ha asumido dicha condición como una creencia del mismo y el mundo. En este sentido, "el hombre no se ocupa en conocer si no cree previamente que lo que hay, 'la realidad', consiste en cosas que tienen ser y que este ser, en una u otra medida, es asequible a las operaciones intelectuales; luego, conocer es una creencia precisa"⁴. De manera que el hombre cuando conoce de cierta manera, es porque supone una cierta realidad del mundo y de sí mismo, y si supone tal, es porque primero cree que tal condición existe; luego, conocer implica necesariamente una creencia anterior.

Pero, ¿qué implica creer que existe tal condición, realidad? ¿qué son las creencias? Dice Ortega y Gasset: "Las creencias constituyen el continente de nuestra vida (...) no son ideas que tenemos, sino ideas que somos"⁵. En ese sentido las creencias son la base *prima*, el fundamento puro, sobre el cual nuestra vida se asienta; "con las creencias no hacemos nada sino que simplemente estamos en ellas"⁶. No se accede a ellas por una operación matemática o una respuesta intelectual a un problema o carencia cognoscitiva, sino que ellas están ahí incluso antes de ponernos a pensar; son una "implicación latente de nuestra conciencia o pensamiento"⁷.

⁴ Ibid., p.17.

⁵ Ibid., p.24.

⁶ Ortega y Gasset, José, *Ideas y Creencias*, p.25.

⁷ Ibid., p.28.

Ahora bien, existe en torno a la creencia, una distinción en la que vale la pena reparar. Se distinguen las ideas-creencias⁸ (creencias) de las ideas-ocurrencias (ideas), por el hecho de que en unas estamos y a otras las preparamos, producimos y discutimos; hábito que no tenemos con las creencias, ya que "creer no es un mecanismo intelectual sino una función del hombre según la cual orienta su conducta"⁹. En este sentido, una idea es verdadera cuando coincide con nuestra creencia base, es decir, con nuestra idea de realidad y es, por esta razón, que las ideas se alimentan de su cuestionabilidad. Mientras se reflexione en torno a una idea, lo que se hace es contrastarla con la creencia, sin embargo hay ocasiones en que se llega a cuestionar la idea "rey", por medio de una idea ocurrente. En este sentido la duda aparece como la dinámica por medio de la cual las ideas se "suceden el trono". Dice el filósofo español: "La duda conserva de la creencia el carácter de ser algo en que se está, es decir, que no lo hacemos o ponemos nosotros (...) ambas nos arrojan a algo, pero la duda es bicéfala, mientras que la creencia tiene una dirección"¹⁰.

Bajo esta lógica Ortega y Gasset saca a la luz lo arraigado y naturalizado que teníamos esto, sin haberlo pensado antes, al decir cotidianamente cuando dudo: 'estoy en un mar de dudas' o 'estoy en tierra firme' cuando creo fielmente algo. Según su visión, las ideas se introducen cuando precisamente se está en la duda, cuando precisamente no se está creyendo en una dirección. Por ejemplo, cuando una persona se queda dormida sin darse cuenta, y despierta en un cuarto completamente aislado del exterior, ésta duda si es de día o es de noche. Ella puede creer que afuera es de día como de noche, pero no tiene certeza de ninguna de las dos y es en esa situación precisa en que comienza a construir ideas: '¿cuánto habré dormido; 10 minutos o 7 horas?' '¿Qué estaba haciendo antes de dormirme?', etc.... 'No creo que es de día, pero tampoco que es de noche'; por eso comienza a pensar ideas, para precisamente llegar a una creencia; "las ideas son, pues, las 'cosas' que nosotros de manera consciente constituimos, precisamente porque no creemos en ellas

⁸ Desde el principio del texto hasta el final nos referimos por idea-creencia al concepto de creencia y por idea-ocurrencia al concepto de idea. Me adhiero a la distinción, propia del autor, para ir descubriendo la sustancia de la creencia como algo radicalmente opuesto a la idea. La creencia, por así decirlo, seguirá teniendo el mismo sustrato independiente de lo que se crea: el hombre siempre estará creyendo, la idea sin embargo es más contenido y va a desaparecer cuando se asiente como creencia. La creencia funciona como el estrado de las ideas, dependiendo del sujeto, éste coronará a una como Soberano de su conocer: una creencia precisa.

⁹ Ortega y Gasset, José, *Historia como sistema*, Ed. Alianza 1^o edición, Madrid, 1981, p. 14.

¹⁰ Ortega y Gasset, José, *Ideas y Creencias.*, p.35.

(...)" . De esta forma notamos que las ideas 'nacen' de la duda, porque "(...) la realidad plena y auténtica no nos es sino aquello en lo que creemos"¹¹.

De esta forma, las creencias aparecen como nuestro horizonte o repertorio según el cual nos representamos la realidad que nos tocó vivir. Ahora bien, las iremos definiendo con mayor profundidad a lo largo de nuestro trabajo, mas, es hora de preguntarnos qué es lo que ha creído nuestro hombre occidental¹² y en base a ello ver si es posible y aplica separar lo que *somos* de lo que *creemos* como sujeto occidental.

Historia y vida humana

Para Ortega y Gasset hay ciertas ideas que han marcado al hombre occidental, dentro de las cuales destaca, principalmente la ciencia y la filosofía. Si pensamos o maquinamos ideas cuando dudamos, es porque precisamente nuestra creencia no posee una dirección, y es en ese escenario que la filosofía y la ciencia se han ocupado inconvenientemente de achacar ciertas creencias al hombre, que no han dado cuenta (según el autor) de la verdadera y única realidad del hombre, esto es: la realidad radical.

En este sentido todas las construcciones *ideales* como ideas, son imaginaciones o recursos que el hombre se inventa para salir del estado de incertidumbre, sin embargo no son más que imaginaciones: "No hay modo de entender al hombre bien, si no se repara en que la matemática brota de la misma raíz que la poesía: del don imaginativo"¹³. Todo lo que hace el hombre es construir mundos fantásticos para llegar de una vez a la creencia, el estado firme y seguro para movernos en el mundo, sin embargo y en este sentido, ninguna imaginación es más válida que la otra. Dice Ortega y Gasset: "Mas la ciencia y la filosofía ¿qué otra cosa son sino fantasía? (...) el triángulo y Hamlet tienen el mismo *pedigree*; son hijos de la loca de la casa"¹⁴. Como fantasías

¹¹ Ortega y Gasset, José, *Ideas y Creencias*, p.42.

¹² Se infiere por algunas frases explicitas del autor en *Historia como sistema*, p.31 y en *El tema de nuestro tiempo*, p.18 (en las ediciones citadas en este trabajo) que se refiere principalmente al hombre europeo.

¹³ Ortega y Gasset, José, *Ideas y Creencias*, p.39.

¹⁴ *Ibid*, p. 50.

del hombre todas se definen como mundos interiores del mismo que se afirman sobre el mundo real, que es la realidad radical, es decir, la vida humana. Antes de toda fantasía, antes de la filosofía y la ciencia, la matemática y la física yo tengo que *habérmelas* con mi vida; y es ella la que funciona como la base para todo movimiento del hombre. Este *habérselas* se divide, de primer momento, en tres puntos principales:

- 1) La circunstancia: el ámbito en qué vivimos, incluye nuestro cuerpo y aparato psíquico.
- 2) Contorno: porción de la circunstancia que es inmediata; lo patente en el instante.
- 3) Mundo: Horizonte de la totalidad de las cosas y distinto de ellas.

El mundo está ‘fuera de mí’, el ámbito donde tengo que afanarme en ser, no somos ya plenamente, sino que tenemos que esforzarnos en ser lo que somos. En este sentido el autor español pasa a definirnos, introducidos ya en la realidad radical, lo que correspondería a lo ‘estrictamente’ humano, lo ‘auténticamente’ humano exento de fantasías e ideas ocurrentes de sí mismo. Dice Ortega y Gasset:

"Sólo es, pues, humano en sentido estricto y primario lo que hago yo por mí mismo y en vista de mis propios fines, o lo que es igual, que el hecho humano es un hecho siempre personal. Esto quiere decir:

Lo que pienso, quiero, siento y ejecuto con mi cuerpo siendo yo el *sujeto creador de ello*. Sólo es humano mi pensar si pienso algo por mi propia cuenta, percatándome de lo que significa. Sólo es humano lo que al hacerlo lo hago porque tiene para mí un sentido, es decir, lo que entiendo. En toda acción humana hay pues, un sujeto de quien emana y que, por lo mismo, es responsable de ella. Mi vida humana es por esencia soledad"¹⁵. Ahora bien, antes de entender lo que dice Ortega y Gasset, intentemos comprender en qué contexto lo dice.

Para nuestro filósofo el hombre ha perdido su realidad más radical, ha perdido de vista su vida propia, el piso que sostiene todas las demás realidades. Y no la perdió como quien pierde un libro,

¹⁵ Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente*, Ed. Librodot.com en recurso electrónico, <http://manuellosses.cl/VU/El%20Hombre%20y%20la%20gente.%20O.Gasset.pdf>, p.4.

sino que la ha ido perdiendo de a poco, y ha sido él mismo el responsable. Dicha perdida ha sido el resultado de cierta costumbre que inauguró el hombre griego, "el hombre europeo es un heredero del hombre griego, pero una herencia no es sólo un tesoro; es, a la vez una carga y una cadena cerrada en el concepto de naturaleza (...) el eleatismo fue la intelectualización radical del ser y ella constituye el círculo mágico"¹⁶. El hombre griego cayó en dos insanas costumbres: la primera, encriptar todo el orden del mundo bajo su intelecto, dando origen a la 'fe en la razón', es decir, creencia según la cual todo orden de las cosas "reales", incluyendo el hombre mismo, deben ser aprehensibles según y para el intelecto. Bajo dicha creencia, todo orden de fenómenos que no quepa bajo dicha categoría, 'no corresponde a la realidad ni del hombre ni del mundo'. La creencia (como horizonte vital) en esta etapa del hombre occidental, se orientó como la brújula del hombre según la cual *res* y *natura* eran lo mismo. Es decir, el hombre como una cosa era sujeto de poseer una naturaleza y dicha naturaleza lo ataba a un determinado sistema de reglas según la cual se comportan los fenómenos. En otras palabras: el ser humano se movía bajo leyes, y estos movimientos decretaban en definitiva qué significaba *ser* humano. Desde ahí en más la razón físico-matemática lo que hizo fue *buscar* la "naturaleza" del hombre como algo estático e idéntico (como la *physis* eleática), sin embargo, bajo esa manera no la encontró. Dice Ortega y Gasset:

"Olvidamos que a la hora de su nacimiento en Grecia y de su renacimiento en el siglo XVI, la razón no era un juego de ideas, sino radical y tremenda convicción de que en los pensamientos astronómicos se palpaba inequívocamente un orden absoluto del cosmos; que a través de la razón física, la naturaleza cósmica disparaba dentro del hombre su formidable secreto trascendente"¹⁷.

Fue de esta forma que la razón físico-matemática, no supo ni ha sabido responder a lo "realmente humano", porque ha buscado algo que no existe, porque el hombre no tiene naturalezas, no es una *cosa* estática, sino un drama. No es un *factum*, algo terminado que tiene que llegar a su ideal teleológico; el hombre se va haciendo de a poco, el hombre es un *faciendum*. Bajo esta lógica, "ser libre quiere decir, carecer de identidad constitutiva, no estar adscrito a un ser determinado, poder ser otro del que se era y no poder instalarse de una vez y para siempre en ningún ser determinado.

¹⁶ Ortega y Gasset, José, *Historia como Sistema*, p.34.

¹⁷ Ortega y Gasset, José, *Historia como Sistema*, p.54.

Lo único fijo es la inestabilidad. Luego la vida, no puede pensarse eleáticamente como sustancia (algo fijo), sino al contrario, precisamente su sustancia es el cambio"¹⁸.

Bajo esta perspectiva, si el hombre no ha estado siendo *hombre*, ¿qué es lo que ha estado siendo? Alejado del optimismo, nuestro filósofo nos refiere a la conclusión provisional de que el ser humano ha estado viviendo sumergido precisamente en esa sustancia que no es. Somos cambio, no somos estáticos, sin comprender esto, el hombre sólo estará embobado con imaginaciones que no le dan cuenta de él mismo; dichos mundos interiores sólo cubren la verdadera realidad, que es la vida humana. En este sentido el hombre no tiene naturaleza sino historia y la historia, cual drama que es el hombre, no debe contarse como un registro ordenado y sistemático de los hechos del mismo, sino que debe ser una investigación de cómo han sido las vidas humanas en cuanto tales. A este respecto, Ortega y Gasset nos introduce dentro de su concepto de historia.

Cuando Galileo fundó su teoría física lo que hizo fue crear una realidad imaginada; frente a cierta regularidad de hechos ideó un patrón de los mismos que funcionara como ley de los mismos, de modo que cada vez que se repitiera ese hecho, tal (hecho) debía seguir con regularidad el patrón ideado. Mas esto no puede hacerse con la Historia; la Historia no puede ser exacta, como la física no puede tener leyes. Lamentablemente, se la ha entendido bajo el paradigma científico que, amparado por la física y la matemática, pretende *nomonizar* (legalizar) todo orden de cosas, regulando el fluir de los fenómenos. Pero la Historia no es nunca un puro pasar y acontecer, “la historia es la investigación de cómo han sido las vidas humanas en cuanto tales”¹⁹.

En la historia sí es posible encontrar una estructura esencial de la vida humana, mas no es aprehensible cual exactitud matemática; toda ciencia debe ser construcción y no un espejo de hechos. Sin embargo, por decirlo de alguna manera, la construcción científica de Galileo, (como patrón actitudinal frente a los hechos) quedó impresa en todo orden de conocimiento, deshaciendo a cada ciencia en un único e uniforme método de investigación y resultado, método que no aplica ni al hombre, ni a la historia. Ello porque el objeto de la historia no es una piedra que cae a una

¹⁸ Ibid p.43.

¹⁹ Ortega y Gasset, José, *En torno a Galileo*, Ed. Revista de occidente (3º edición), 1967, Madrid, España, p.21.

cierta velocidad sino el hombre, y antes de abordarlo debiera averiguarse qué es lo que es el hombre. Y en esencia el hombre es quien conoce, “porque no tiene más remedio que hacerlo”²⁰; y su vivir es ya encontrarse forzado a representarse la vida. Bajo esta lógica, ¿cómo es que deberíamos representarnos la vida misma?

Realidad radical y generación

El hombre, por lo pronto, posee dos dimensiones de su vivir: vivir como un estar el yo, el yo de cada cual en la circunstancia y no tener más remedio que habérselas con ella. Y segundo, averiguar lo que dicha circunstancia es.

En otras palabras, el hombre-en su vivir- para Ortega y Gasset, se halla en una circunstancia y habiéndoselas con ella, debe averiguar lo que es dicha circunstancia. Sin embargo este averiguar está, muchas veces y siempre, condicionado bajo la idea de mundo que el hombre se forma y desde la cual se pone a andar. Por ejemplo: yo pude haber nacido debajo de un puente, y esa es la circunstancia que me tocó vivir, sin embargo al habérmelas con esa situación- la de vivir debajo de un puente- comienzo a averiguar bajo una idea preconcebida del mundo y de mí mismo, (a partir de la cual, veo mi realidad como vivir), y desde de esa idea elaboro mi repertorio vital y mis decisiones. De modo que si soy optimista (“vivir siempre es bueno”), pensaré que fue una bendición haber nacido, aunque sea debajo de un puente y desde esa concepción de mi circunstancia interpretaré y me representaré el mundo, y será desde ahí que tomaré todas mis decisiones.

De modo que la historia no se constituye como una simple psicología de los hombres, sino que en la reconstrucción del drama que se sucede entre el hombre y su circunstancia; y dicho drama arroja “cierto repertorio ineludible y común de problemas que da a su existencia una idéntica estructura fundamental (...) De ahí que su pregunta radical tiene que ser, no cómo han variado los seres humanos, sino cómo ha variado la estructura objetiva de la vida”²¹.

²⁰ Ibid., p. 27.

²¹ Ortega y Gasset, José, *En torno a Galileo*, p. 34-35.

En palabras simples: existe una estructura que da cuenta históricamente de cómo el hombre se ha relacionado con su circunstancia. Luego, la historiografía como construcción de historia, se articulará sobre dos proposiciones fundamentales: (1) El hombre constantemente hace mundo, forja horizonte y (2) todo cambio en la estructura, todo cambio del horizonte produce un cambio del drama vital. Es decir, la historia debiera reflejar la relación que va teniendo el hombre con sus circunstancias y cómo estas han ido cambiando, y cómo estos cambios han afectado al hombre. La historia es más que un conteo cronológico de hechos, la historia debe dar cuenta del drama vital.

Dichos cambios de horizontes generan a su vez lo que el filósofo español llama *generaciones*, es decir: un “conjunto de personas que tiene la misma edad y tiene algún contacto vital”²². Este contacto o vínculo temporal hace que cada generación tenga su propio drama vital, no como una conducta propia de una época sino como una estructura de vida, una forma de relacionarse con su circunstancia. De esta forma, la generación actual, por ejemplo, vive lo que Ortega y Gasset llama una pérdida de la “fe en la razón”, y esa estructura vital es lo que caracteriza a las personas que viven en esta época²³. Tal como en la edad media hubo una generación que vivió la pérdida de la “fe en Dios”, lo que significó que, gente visible (e influyente en la sociedad) que tenía una estructura vital bien articulada en torno a los ritos de la fe católica, sufrió una interrupción y desencuentro con dicha estructura para abrir paso a otra: ‘la fe en la razón’. De esta forma la historia debiera enfocarse en aprehender la esencia de dichas estructuras, para develar cómo y qué es lo que ha motivado la vida en las distintas generaciones que ha habido en los distintos tiempos, de forma que podamos apreciar con claridad los horizontes construidos en cada generación, para llegar a, en lo posible, desentrañar el sistema de convicciones que operaba o sigue operando.

En este sentido la historia sería entendida como el tránsito de generaciones sucesivas. Sin embargo éstas se mueven por adaptación de las nuevas sobre las viejas y no por *generación* espontánea. En algunos casos la generación “entrante” polemiza con la generación pasada y produce un nuevo

²² Ortega y Gasset, José, *En torno a Galileo*, p.50.

²³ Se refiere al hombre europeo.

drama vital; a estas, Ortega y Gasset les llama “generación de combate”²⁴. También hay casos en los que la nueva generación se acopla a la estructura vital de la generación pasada, esto es: se produce una época adaptativa. A las primeras se les llama épocas eliminatorias, mientras que a las segundas, épocas acumulativa. Luego, la investigación de los ritmos entre los “viejo” y lo “nuevo” sería objeto de una Meta-historia; “el estudio de los movimientos dinámicos que se suceden en torno al repertorio orgánico de íntimas propensiones”²⁵, esto es, la actitud vital frente a la circunstancia con la que ha de habérselas el hombre viviente en su realidad radical que es su vida misma.

Lo social

Bajo una aproximación preliminar podríamos definir la estructura principal bajo la cual nuestro autor entiende la vida como realidad radical en: Lo personal, lo interindividual y lo social.

La vida personal no es algo abstracto sino nuestra vida misma, se trata de que hablemos de nosotros mismos y, si en Heidegger se vería al hombre inserto en el ser, en Ortega y Gasset el hombre se halla inmerso en la vida humana antes que todo. Lo personal se aleja de lo social en cuanto cada hombre vive su propia realidad en soledad, ‘veo la realidad de los demás pero no la vivo, no la puedo vivir’. La vida personal es esa área en donde se presentan todas las demás otras realidades, es por decirlo de alguna manera, ‘el escenario de las demás otras’. No es egoísta ni solipsista, pero sí toda vida humana en lo personal es soledad. Por otro lado tanto lo interindividual como lo social corresponden a lo que Ortega llama: la convivencia humana; aspectos de la vida humana en los cuales se entra en relación con otras vidas humanas en donde se está entre lo personal.

A este respecto no habría mucha claridad de qué es lo que sería exactamente este estar entre cada individualidad o qué sería ‘lo social’. Ello debido al, según nuestro autor, deplorable estado de la teoría sociológica. Bajo esta última visión del fenómeno sociológico se ha entendido a la

²⁴ Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Ed. Revista de Occidente (decimoquinta edición), 1963, Madrid, España, p. 7.

²⁵ Ortega y Gasset, José, *El Tema de nuestro tiempo.*, p.10.

sociedad como una ‘suma y asociación’ de individuos, con lo que la sociedad perdería una auténtica y propia realidad. En este sentido Ortega especifica: lo social es un hecho “no de la vida humana, sino algo que surge en la humana convivencia. Por convivencia entendemos la relación o trato entre dos vidas individuales”²⁶. En otras palabras, cuando hablamos de lo social no nos referimos a la vida humana propiamente tal sino a lo que surge de la relación de las mismas. Ahora bien, los hechos de convivencia que acabamos de referir, como lo que surge de las relaciones mismas entre individuos, no son hechos sociales propiamente tales, sino que son relaciones interindividuales construidas por los individuos mismos. Los hechos sociales poseen un sustrato diferente, a saber, algo que no proviene de nadie determinado. Es decir, la fuente del accionar de un apersona que no proviene de su misma voluntad sino de otra sustancia que le antecede. Por ejemplo, cuando alguien le da el asiento en un lugar público (preferentemente) a una persona de la tercera edad o con algún tipo de discapacidad física, la persona no lo hace porque él quiera hacerlo como una acción que se haya generado en él mismo, sino porque sabe que es lo que *se hace*.

El sujeto que da el asiento responde a otra voluntad anterior a la suya, en este caso, a una indeterminada. Lo mismo cuando se guarda un minuto de silencio a la memoria de un personaje de la sociedad destacado; todo el mundo guarda el silencio no porque ellos quieran, sino porque se sujetan a lo que *corresponde* hacer en tal caso. Dice nuestro autor: “Estas acciones no tiene, pues, su origen en nosotros: somos de ellas meros ejecutores, como el gramófono canta su disco, como el autómatas practica sus movimientos mecánicos”²⁷. Dichas acciones que surgen de un sujeto impersonal del que no estamos conscientes, como por ejemplo cuando saludamos a alguien dándole la mano, lo hacemos sin saber quién es quien dijo que lo hiciéramos, o cuando guardamos silencio y una actitud parca en un funeral, etc....Cosas que *se hacen*, protocolos que surgen de una fuente indeterminada. Sin embargo estos, que al igual que los hechos de convivencia surgen en el espacio interindividual, no son hechos de simple relación, ya que no surgen de la voluntad misma del sujeto. Dice Ortega y Gasset: “Aquellas acciones nuestras que tienen estos caracteres negativos y que ejecutamos a cuenta de un sujeto impersonal, indeterminable, que es ‘todos’ y es ‘nadie’, y

²⁶ Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente.*, p. 3.

²⁷ Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente*, p.3.

al que llamamos la *gente*, la colectividad, la sociedad: son los hechos propiamente sociales, irreductibles a la vida humana individual²⁸. Luego estos hechos sociales que no tienen una fuente determinada son los que constituyen los *usos* sociales.

Estos *usos* son impuestos por la sociedad y, el sujeto, no tiene más remedio que sujetarse a dicho proceder. En este punto el autor español nos entrega una pequeña síntesis del alcance que tienen y qué es lo que son específicamente²⁹:

- 1) Conducta que realizamos para anticipar una posible represión o reprobación social.
- 2) Son ininteligibles para nuestra comprensión, no razón de ser no nos aparece para nosotros.
- 3) Son exclusivamente exteriores a cualquier individuo en particular.

En vista de lo anterior la vida social, en último caso, no es propiamente humana, ya que no surge de la voluntad consciente de un individuo, ni de su soledad, ni de algo claro para él. Bajo esta lógica, sería falso afirmar que lo social es la ‘unión o asociación de individuos’ ya que no guarda ni comporta la naturaleza de la vida humana; no existe un ‘alma colectiva’. Lo social es pura automatización. Una especie de mecanismo impersonal y poderoso que ejerce soberanía sobre todo individuo que compone y descompone en el ámbito de la convivencia humana. Ahora bien, los usos sociales poseen tres efectos visibles:

- 1) Nos permiten prever la conducta de los individuos que no conocemos, de forma que nos permitan una casi-convivencia con ellos.
- 2) Estos usos al imponer determinada conducta en el sujeto, lo sumergen dentro de la herencia del pasado; “gracias a la sociedad el hombre es progreso e historia. La sociedad atesora el pasado”³⁰.

²⁸ Ibid., p.3.

²⁹ Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente*, p.4.

³⁰ Ibid., p.4.

- 3) Al encauzar la vida humana del hombre, y en base al último punto, la sociedad articula al hombre dentro del progreso de sí mismo, como su gestor y consumidor, dándole pautas para alcanzar dicho objetivo. Enfocado en ello, el hombre concentra su actividad para lograr idear cada vez más cosas nuevas, racionales y perfectas, en la medida que le ayuden a desarrollar tales tecnologías para su progreso.

Conclusión

El principal objetivo de José Ortega y Gasset es desentrañar lo esencialmente humano del hombre. Al ir desmenuzando al mismo, nuestro autor se percató de que el hombre posee ciertos comportamientos que no viene de la voluntad del mismo, sino que son especies de mecanismos impersonales que lo sujetan a un determinado actuar contingente. Toda generación ha tenido tales mecanismos que actuando como vigencias colectivas, podemos dividir en dos: los sistemas de creencias y el sistema de usos sociales.

Ahora bien, para comprender lo estrictamente humano del hombre, esto es: lo que pienso, quiero, siento y ejecuto- con mi cuerpo siendo yo el sujeto creador consciente de tales acciones, que tienen un sentido y significado para mí-, lo primero es darse cuenta de que en cada época el hombre ha actuado de diversas formas diferentes porque se ha visto inmerso en una generación distinta. Dentro de la misma es posible sustraer los usos y las creencias, develando lo más humano en cada caso, que sería lo más personal, siendo este el objetivo de la historia.

Sin embargo, y en torno a la creencia, realizaremos un pequeño alcance. Ortega y Gasset supone primeramente que existe algo así como la realidad humana, algo propiamente auténtico del hombre, que es su vida misma. Sin embargo, esta sigue siendo una creencia. Y de allí nuestra inquietud: ¿Por qué una creencia debiera parecerse más natural que otra? ¿No es acaso una acepción del concepto de *naturaleza* griego? Si hay algo propiamente humano, se está dogmatizando con ello, con lo que el argumento de Ortega y Gasset se desarticularía a sí mismo. El hombre no tiene naturaleza fija, sin embargo posee una realidad radical fija, es, bajo nuestra interpretación, una especie de contradicción. No vemos por qué razón darle más crédito a un filósofo que a otro, porque decir que algo es más verdad o auténtico que otro, es suponer que hay

una fuente de la autenticidad y eso supone a su vez, una *naturaleza* estática, la que, cual sustancia trascendente ordena el mundo. Luego, decir que nada es estático, es estar fijando estáticamente dicha afirmación, es decir, contradiciéndose.

Como sea, quizás sea imposible plantear una interpretación filosófica de las cosas sin caer en el dogmatismo, ya que toda visión del hombre y el mundo, es una limitación de los mismos. De ahí, la importancia superlativa de la creencia: mundos más mundos menos, el hombre después de todo, siempre tiene la última palabra, esto sea quizás, lo que le dé la razón a José Ortega y Gasset.

Después de todo, esta es la cuestión: ¿Crear ser o no creer ser?

Referencias

-Aristóteles, *Metafísica*, libro I, Ed. Gredos, 3º reimpresión, Madrid, España.

-Ortega y Gasset, José, *En torno a Galileo*, Editorial Revista de Occidente, 3º edición, 1967, Madrid, España.

-Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Editorial Revista de Occidente, 15º edición, 1963, Madrid, España.

-Ortega y Gasset, José, *Historia como sistema y otros ensayos de filosofía*, José, Editorial Alianza, 1º edición, 1981, Madrid, España.

-Ortega y Gasset, José, *Ideas y creencias*, Editorial Alianza, 1º edición, 1981, Madrid, España.

-Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente*, recurso electrónico de www.librodot.com, en recurso electrónico,

<http://manuellosses.cl/VU/El%20Hombre%20y%20la%20gente.%20O.Gasset.pdf>